

Introducción a la semana

Hemos llegado al final del ciclo litúrgico. Esta semana lo cierra. Continúa la lectura del libro del Apocalipsis. Textos en los que las visiones muestran la gloria de Dios y del Cordero. Carácter apocalíptico tienen los textos evangélicos. En ellos se aborda el final de los tiempos, del tiempo que cada uno tiene asignado, y del fin del mundo, que a veces se entrelaza con el anuncio del fin de Jerusalén. Los textos pretenden que sepamos que se ha de dar cuenta de nuestra vida y que hemos de vivirla en tensión con los ojos abiertos. Que tomemos conciencia de que este mundo es efímero y ha de servir para apostar por lo eterno. La señal de lo efímero es el anuncio insinuado del fin de Jerusalén, la ciudad que da sentido al pueblo judío.

Lun **Evangelio del día**
21
Nov Trigesimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2016 Hoy celebramos: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

“Estos son los que buscan al Señor”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus cítaras.

Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de la Sagrada Escritura resuenan a final y, por ende, a preguntarnos «y, ahora, ¿qué viene después?». Empezar de nuevo. Pero no es así. La vida del cristiano no es un bucle sin fin, sino una carrera donde cada vuelta es nueva, no tiene nada que ver con la anterior. El adviento nos traerá una nueva esperanza. Pero, no nos adelantemos y gustemos de lo que Dios nos dice hoy: ¿recuerdas tu bautismo? ¿qué me ofreces hoy?

«Llevaba grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre»

Entender a Juan es tener imaginación y memoria. Tras leer la Palabra inspirada en el Apocalipsis hemos de visualizarla para contemplar todos los detalles y, a su vez, es necesaria la memoria de los setenta y dos libros que preceden a este. Juan plaga de símbolos su escritura, pero nosotros nos vamos a centrar en dos: ciento cuarenta y cuatro mil y el grabado en la frente que llevan éstos. ¿A quién se está refiriendo Juan? A nosotros: los cristianos (leamos Ap 21,14; Is 1,9; 4,3; 6, 13; Ez 9, 4; Ex 12, 13; Am 3, 12 para ejercitar la memoria bíblica). ¿Cuál es el grabado en la frente? El día de nuestro bautismo fuimos «rescatados de la tierra (...) como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero»; se nos puso sobre la frente un sello indeleble que nos imprimió carácter: el crisma de los catecúmenos. Desde ese momento pasamos a ser hijos de la luz (Lc 16, 8; Jn 12, 36; Ef 5, 8-9; 1 Tes 5, 5) y por eso somos los únicos que podemos aprender el cántico nuevo que se eleva a Dios y somos el cortejo del Cordero. Juan señala otra característica de los grabados: irreprochables. Nuestro bautismo nos lleva a no vivir en la mentira y el defecto. Ser de Dios es renunciar a la marca de la bestia (Ap 13, 16).

«Ha echado todo lo que tenía para vivir»

Para mantener vivo el aroma y frescor del óleo del bautismo la Palabra de Dios, a través de la Buena Noticia de Lucas, nos muestra el método: ofrecernos a Dios. La viuda no entrega dos monedas, entrega lo que tiene para vivir. Eso significa que entrega su vida, no se conforma con entregar, como los ricos, lo que le sobra: misa, confesión, oraciones, obras de misericordia... sólo por cumplimiento o por aparentar. Eso es endiosarnos por no ser capaces de ponernos en las manos de Dios como lo hizo la viuda, que se ofrece enteramente a la providencia divina. Si no somos capaces de que nuestra vida sea ofrenda a Dios, el aroma de nuestro bautismo se disipa y se pierde, cayendo en las tentaciones de adoptar otras marcas que no son las del Cordero; y, además, no podremos decir con disposición y disponibilidad las palabras de María: «¡Hágase en mí según tu Palabra!» (Lc 1, 38). María misma, la Virgen Madre de Dios, fue ofrecida al Templo. El Protoevangelio de Santiago -escrito apócrifo- cuenta cómo los padres de la Virgen María -Joaquín y Ana- la llevaron siendo niña al templo de Jerusalén y allí la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes con Dios. Esta celebración mariana -de la que hacemos memoria hoy y que se celebra en el cristianismo oriental desde el año 543, a partir de la dedicación de la Iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén, y que el Papa Sixto V (s. XVI) impuso para toda la Iglesia- nos hace ver que, tras aquella ofrenda al templo, María seguirá toda ella y para toda la vida siendo una ofrenda viva y constante a Dios.

¿Qué significa poseer la marca del Cordero sobre mi frente? ¿«Recuerdo» y vivo mi bautismo?

¿Soy consciente de que no hay mayor y mejor ofrenda a Dios que yo mismo? ¿Cómo lo vivo y manifiesto?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeña, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Mar
22
Nov
2016

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

“¿Cuál será la señal?”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre La nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube:

«Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra».

El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:

«Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros».

El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Salmo de hoy

Sal 95,10.11-12.13 R/. Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:

él afianzó el orbe, y no se moverá;

él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,

retumbe el mar y cuanto lo llena;

vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,

aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ha llegado la hora de la siega y de la vendimia”

En estas últimas semanas del año litúrgico, la Iglesia nos propone leer el libro del Apocalipsis, lo que no resulta fácil dada la gran cantidad de símbolos que es necesario conocer (escenarios, personajes, colores, números). A través de todos ellos se nos revela el proyecto de Dios sobre la humanidad en la historia. En este texto, se nos presenta la imagen del juicio final a través de dos metáforas agrícolas, en las que aparecen el Hijo del Hombre y tres ángeles.

El Hijo del Hombre es una figura mesiánica tomada del libro de Daniel (Dn 7,13,) que Juan identifica con Jesús (Ap 1,9-20). Ahora aparece sentado en la nube de su gloria (Mc 13,26; 14,62) como rey soberano con corona de oro en la cabeza. Lleva la hoz para la siega (cf. Mc 4,29).

Los ángeles del juicio eran conocidos en la apocalíptica judía y cristiana. Cuando venga el Hijo del Hombre... Dios enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos (Mc 13,27). Ellos segarán la cosecha final, arrojando la cizaña al horno ardiente (Mt 13,39-49) y acompañan al Hijo del Hombre en el juicio (Mt 25,31-32).

El libro del apocalipsis retoma esto y nos muestra los ángeles junto al Hijo del hombre en el “juicio final” que el autor presenta con las imágenes agrícolas de la siega (14,14-16) y la vendimia (14,17-20). El juicio será el momento en que se ratifique la suerte de aquellos que han seguido a Jesús, y la de aquellos que han adorado a “la Bestia”. Sin embargo, nuestra opción de vivir en el presente con Jesús o sin Él, ya constituye en sí mismo el juicio. Al final de los tiempos, esto solo se hará patente. Como dice una canción de Brotes de Olivo: “Desterré de mí tu vida, yo solo me condené”.

“Mirad que nadie os engañe”

En el evangelio, el Maestro proclama su enseñanza en el Templo de Jerusalén. Ante el asombro de algunos por su belleza y grandiosidad, Jesús les echa un jarro de agua fría al anunciar la destrucción del templo. El culto ofrecido a Dios en el lugar santo era la contrapartida de la protección divina. Sin embargo, los profetas, ya habían advertido sobre esta falsa seguridad haciendo alusión a la incoherencia del pueblo. Su culto era un culto vacío porque las ofrendas y sacrificios no iba acompañado de la ética en la vida cotidiana: Misericordia quiero no sacrificios (Os 6,6).

El anuncio de Jesús sobre el futuro del templo provocará en los oyentes una doble pregunta: ¿cuándo? y ¿cuáles serán las señales? El Maestro sólo responderá a la segunda con tres señales o mejor con tres realidades que sin serlo, pueden ser confundidas con ellas.

La primera alude a la usurpación del nombre de Jesús, y con ello de su identidad. En los tiempos de las primeras comunidades era frecuente la aparición de “mesías” que afirmaban que el tiempo estaba cerca, lo que llevaba a los cristianos a tener actitudes no cristianas como cruzarse de brazos y dejar de trabajar o resignarse a una espera pasiva. El Maestro advierte a no dejarse engañar por ellos: No caminéis tras ellos.

La segunda y la tercera son “no señales” en la tierra (Jr 14,12; 21,9; Ez 14,21-24; Jr 24,20) y en el cielo (2 Mc 5,1-4) respectivamente. Lucas separa estos signos del final de los tiempos, o la venida del Señor, señalando que son acontecimientos propios de la historia. Si son señales habrá que discernir de que realidad. ¿Por qué tipos de Mesías nos dejamos engañar? ¿Cómo interpretamos los signos de los tiempos? ¿Consideramos que la historia es el lugar donde Dios se nos revela? ¿Que nos está queriendo decir en este momento?

Celebramos hoy Santa Cecilia, virgen y mártir, patrona de la música. Los apasionados por la música somos conscientes que es una de las realidades que más nos e-mociona, etimológicamente diríamos que nos mueve a la acción. Ojala que hoy celebrar esta fiesta nos mueva a sentirnos vivos y a transmitir esa vida a aquellas personas con las compartimos la existencia.



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilios, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Mié

23

Nov

2016

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Por vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios. Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Salmo de hoy

Sal 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué sabemos del final?

Muy poco. Lo que leemos hoy en los textos litúrgicos y en otros paralelos de la Biblia no es un reportaje anticipado sobre el fin. También la pregunta sobre el cómo y el cuándo está en la Biblia. Lo que no está es la respuesta, y el mismo Jesús, en una de las ocasiones en que se le pregunta, contesta que ni él lo sabe, que sólo lo sabe el Padre. La Biblia ofrece una esperanza para cuando todo esto ocurra, y nos sugiere unas actitudes para que cuando ocurra no nos sorprenda ni nos veamos destruidos definitivamente. Veremos algunas en el punto siguiente.

La teología, guiada por la investigación bíblica, puede afirmar también algo para nuestra vida de fe:
No se puede afirmar en nombre de la Biblia ningún dato fiable ni sobre el cómo, ni sobre el cuándo del fin.

La muerte como proceso biológico no es un castigo, ni una decisión puntual tomada por Dios, y mucho menos la forma de cada muerte. Todo hombre queda juzgado según la postura que tome frente a la Palabra.

Dios sólo es salvación. Si el hombre se pierde, se pierde él solo. Dios salva lo que es salvable.

Actitudes evangélicas del más acá para afrontar el más allá

Esto es lo que más nos interesa, porque depende, al menos en parte, de nosotros. ¿Qué actitudes nos ofrece Jesús, matizadas algunas por San Pablo, en el Evangelio? Veamos sólo algunas de las que considero más importantes.

Discernimiento. Saber discernir, separar, aceptar y rechazar. Porque no todo vale. Hay profetas falsos y profetas verdaderos: profetas de mal agüero, alarmistas, y profetas de esperanza y de buena noticia, como Jesús; doctrinas falsas y doctrinas verdaderas. El Espíritu Santo nos puede ayudar con el discernimiento como don, para que actúe como actitud en nosotros.

Confianza en Dios y perseverancia. “Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”. No os dejéis llevar del pánico, no tengáis miedo. Es como si nos dijera: no veáis vuestro final, la muerte y el final del mundo, como destrucción o condenación, sino como salvación. Esperad con confianza. Este es el mensaje más hermoso y tranquilizador del año litúrgico que termina. Nos pueden fallar muchos y mucho aquí; Dios no nos fallará.

Laboriosidad. San Pablo arremete contra los vagos. En su carta a los fieles de Tesalónica les dice: “El que no trabaja que no coma”. San Pablo se refiere a los cristianos que, porque el fin del mundo está a la vuelta de la esquina, dejaron de trabajar -¿para qué?- dedicándose sólo a rezar y holgazanear. Pues bien, san Pablo nos dice que no hay más cristiano de ley que el que trabaja. Cristiano es el que trabaja con las manos como el mismo san Pablo, para no estar ocioso ni comer el pan de balde a costa de nadie, sino con fatiga y cansancio,

Provisionalidad de todo. Porque “de este Templo que contempláis no quedará piedra sobre piedra”, dijo Jesús. Y así sucedió en el año 70, obra de Tito y de Vespasiano. Pero, las palabras de Jesús tenían un valor mucho más universal. Todo es relativo y provisional: los templos, las catedrales, las instituciones, la autoridad, el poder y la gloria de los reinos de este mundo. Caerá todo y no quedará piedra sobre piedra. Sólo quedarán las pequeñas piedras de paz, de justicia, de amistad, de solidaridad y de transparencia y coherencia que hayamos acarreado para la edificación del Reino.

¿Piensas, como yo, que, al final –del año litúrgico y de la vida- sólo queda lo absoluto de Dios, su paternidad, nuestra filiación y la fraternidad universal?

¿Cómo servirnos de lo otro, de lo relativo, para asegurar lo absoluto?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
24
Nov
2016

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)

“Su misericordia permanece para siempre”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. Y gritó con fuerte voz:

«Cayó, cayó la gran Babilonia. Y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable.

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo:

«Así, con este ímpetu será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. No se escuchará más en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artifices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones».

Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía:

«Aleluya La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos».

Y por segunda vez dijeron:

«¡Aleluya!».

Y el humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.

Y me dijo:

«Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

Salmo de hoy

Sal 99,2.3.4.5 R/. Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Les propongo meditar la palabra que hoy Dios nos ofrece desde el versículo del salmo responsorial que he elegido como título general: “La misericordia del Señor permanece para siempre”. Esta es la fuente de nuestra alegría, la raíz de nuestra esperanza ¡El amor de Dios no se acaba

nunca!

No se acaba aunque en la historia de la humanidad haya, en distintos períodos, “Babilonias” que quieren terminar con los valores humanos. Es el bien el que vence, aunque el mal haga más ruido. Vivimos en una época en que por todos lados nos invade lo negativo: guerras, refugiados, deshonestidad en dirigentes y políticos y un largo etc. Muchas de estas cosas no dependen directamente de nosotros ¿Qué podemos hacer? ¡Decidir y actuar en lo que sí depende de nosotros! Se trata de conservar la esperanza en el que nos ha invitado al banquete de bodas del Cordero, nos basta su gracia, porque su fuerza se manifiesta en nuestra debilidad.

El Papa Francisco en Evangelii Gaudium 86 nos habla de una “desertización” espiritual, fruto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas, y nos dice que en esos desiertos es donde se necesitan personas de fe que indiquen el camino a la tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. Nos llama a ser personas cántaros que den de beber a los demás. Y acaba el número citado diciendo: “¡No nos dejemos robar la esperanza!” (EG 86) ¡No, seamos capaces de hacer todo el bien que podamos teniendo la mirada puesta en el que ya ha vencido y nos invita a su banquete de bodas! ¡Contagiamos esperanza!

Se acerca la liberación...

Las señales que aparecen en esta perícopa evangélica puede que nos engendren temor ante lo que va a suceder en los últimos tiempos, o que desencadenen en nosotros la inquietud por determinar si las calamidades del presente forman parte de los signos mencionados. “Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación”, es esta la actitud que Jesús nos pide cultivar cuando las cosas se ponen difíciles en la vida.

Aunque el sufrimiento del final de los tiempos parece anticiparse en lo que pasaron nuestros hermanos de Italia en agosto pasado a causa de los sismos, o en el terremoto en Haití en el 2010, o las sanguinarias matanzas del ISIS, por lo general no nos toca vivir estas experiencias. Lo que tenemos a nuestro alcance es la cruz de cada día (llámese enfermedad, defecto dominante, nuestro o ajeno, falta de dinero, pérdida del trabajo, desavenencias familiares, la soledad...) Ante esto tenemos que levantar la cabeza, recordarnos a nosotros mismos que estamos resucitados con Cristo y que la cruz es la puerta de la liberación. De la mano de Cristo podemos pasar por la puerta estrecha de la cruz de cada día y liberarnos del miedo a sufrir, a envejecer, a morir. Las situaciones límites, vividas en Jesucristo, se convierten en puertas liberadoras.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Vie Evangelio del día
25
Nov Trigesimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2016 Hoy celebramos: Beata Margarita de Saboya-Acaya (25 de Noviembre)

“Sabed que está cerca el reino de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 20, 1-4. 11 — 21, 2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después, Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la muerte segunda—. Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Salmo de hoy

Sal 83 R/. He aquí la morada de Dios entre los hombres

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza.
Caminan de baluarte en baluarte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano. Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Sabed que está cerca el reino de Dios”.

En este difícil, complicado y simbólico texto hay una verdad que predomina: la realización al final de los tiempos, de la utopía cristiana de la resurrección a una vida de plena felicidad, con la ausencia total del mal. Antes de llegar a este puerto, “el diablo es encadenado mil años”, pero después “tiene que estar suelto por un poco de tiempo”. Estas expresiones simbólicas nos están relatando la existencia, como nos dice Jesús en el evangelio, del trigo y de la cizaña, del bien y del mal, a lo largo de la historia de la humanidad, y la lucha que todo cristiano tenemos que librar para que Jesús y su evangelio reinen en nuestra vida, para que el trigo venza a la cizaña. Los mártires, “los decapitados por el testimonio de Jesús”, son una prueba clara de este combate y de su feliz desenlace, a pesar de su aparente derrota. Pero la victoria final, gracias a Jesús, la tenemos asegurada. Y “habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado... Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios con ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos y no habrá ya muerte, ni llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado...”

También el evangelio de hoy nos habla de los últimos tiempos, rodeados de expresiones difíciles de interpretar. Pero cuya enseñanza central está en consonancia con la verdad central del pasaje del Apocalipsis. El rasgo principal de Jesús fue el de proclamador del reino de Dios, donde al final de los tiempos, cuya fecha desconocemos y no tenemos por qué hacer cálculos, va a ser Dios y únicamente Dios, que es Amor, el que va a reinar. Por encima de metáforas y expresiones difíciles, es seguro que al final de nuestra vida, a los que hemos acogido a Jesús, nos espera el reinado del Amor. Y el mismo Jesús, si hemos caminado por su senda en esta tierra, por la senda del amor, del dar de comer al hambriento, beber al sediento... estará esperándonos para recibirnos y hacernos disfrutar de este reino “preparado para nosotros desde la creación del mundo”. Un reino donde el mal va a ser aniquilado para siempre.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Margarita de Saboya-Acaya

Princesa, viuda y religiosa

Margarita nació en la familia de los duques de Saboya-Acaya en 1382 y a los dieciséis años fue dada en matrimonio al marqués de Monferrato, Teodoro II. Habiendo escuchado la predicación de san Vicente Ferrer, ya en su vida matrimonial ansiaba la perfección y, viuda a los treinta y seis años, se retiró con algunas de sus damas a Alba (Lombardía) para en 1441 fundar en su propia casa de Alba el monasterio dominicano de clausura de Santa María Magdalena.

Imitadora de santa Catalina de Siena, cuyas cartas fueron su libro de meditación, sufrió calumnias, enfermedades y persecución, atendiendo heroicamente a los enfermos y luchando y orando por la paz y unidad de la Iglesia. Murió en Alba el 23 de noviembre de 1464 y su cuerpo se venera en la iglesia dominicana de Santa María Magdalena. Su culto fue confirmado en 1669.

Del Común de religiosas o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Margarita
a pasar de su casa real
al seguimiento de tu Hijo;
concédenos que, a imitación suya,
aprendamos a renunciar
a los placeres del mundo
para dedicarnos a las cosas divinas,
y a superar todas las adversidades
en el amor a su cruz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb

26
Nov

2016

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Manteneos en pie ante el Hijo del Hombre ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 22,1-7:

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. Y no habrá maldición alguna. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le darán culto. Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. Y me dijo:

«Estas son palabras fieles y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Mira, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras proféticas de este libro».

Salmo de hoy

Sal 94 R/. Maranata. ¡Ven, Señor Jesús!

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,

son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios irradiará luz sobre ellos

El paraíso recreado es descrito con trazos literarios y teológicos, paraíso nuevo donde la vida de Dios discurre como un río haciendo germinar la creación. ¿Qué quiere decir? Que la historia se ha plenificado y la vida de Dios y la de los hombres disfrutan de perfecta comunión. La salvación es para todos –el árbol a la vera del agua que da doce cosechas y cuyas hojas son salud y medicina- y, lo más importante, ya no habrá condena ni castigo... nada que ensombrezca la alegría de la humanidad redimida. Plenitud de vida: el hombre verá el rostro de Dios, la mejor manera de decir comunión de Dios con la criatura. A Dios pertenecen los redimidos –llevan su nombre en la frente-: la luz sobre las tinieblas, el aire para respirar sobre la noche del ahogo y la no vida. El texto concluye con un acorde litúrgico perfecto: el narrador, el ángel, Jesús de Nazaret y la comunidad en diálogo actualizado cada vez que el Pueblo de Dios, impulsado por el Espíritu, invoca la venida del Señor. Dios Padre es el que inspira a los profetas y, también, el santo y seña de la comunidad congregada en el nombre del Señor.

Manteneos en pie ante el Hijo del Hombre

Última página evangélica del presente ciclo litúrgico que anima a los creyentes a estar atentos, con tenacidad, ante su inesperada venida. No alimentemos el temor como creyentes que hubieran hecho dejación de su esperanza. No importa el ropaje del día a día de nuestra vida –incluso el ropaje apocalíptico-, lo que importa es que se cumple por fortuna el designio amoroso de nuestro Dios Padre, por lo tanto solo cabe la esperanza, la apuesta decidida de ser felices y ayudar a los hermanos a que lo sean para que todos demos gloria a nuestro Padre en el mejor templo que él, en su Hijo, se ha construido: los que por el privilegio de la gracia hemos sido llamados a vivir como hermanos en nombre del mismo Padre. Quien le da unidad y encanto a nuestra historia no son ni nuestros logros ni nuestros yerros, sino solo Cristo, la Luz de la Historia, el único capaz de plenificarnos en él. ¡Bendito sea Dios, nuestro Padre, que en Cristo nos habilita para hacer de nuestra vida un relato pendiente de su protección y misericordia! No nos faltará ni su Palabra ni su tierno amor.

*A pesar del pesimismo e increencia actuales ¿la comunidad se atreve a identificar y fomentar, en los signos de los tiempos, la gracia de Dios?
Nuestra esperanza ¿nos estimula para vivir y ayudar a vivir?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **27 de Noviembre de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).